

EDGAR MORIN: UN LEGADO ETERNO DE UN MUNDO POSIBLE COMPLEJO

Edgar Morin: An Eternal Legacy of a Complex, Possible World

González Velasco, Juan Miguel

Docente Emérito

Universidad Mayor de San Andrés

jmgonzales9@umsa.bo

La Paz - Bolivia

Introducción

La vida y obra de Edgar Morin es una fascinante historia de condición humana cuyo aporte principal es el concepto de pensamiento complejo el mismo que por su naturaleza no lineal e incierta no debería ser definido desde un concepto meramente positivista. Pensar complejo implica unir y religar lo separado, entender un mundo posible diferente al lineal, al basado en la certeza y en lo absoluto. Plantea un pensamiento complementario a esa Epistemología occidental clásica y separada que busca un mundo y una respuesta basada en una naturaleza modelada. Pensar complejo desde Morin nos lleva hacia la incertidumbre del conocimiento y los saberes.

Edgar Morin a partir de su historia de vida ha logrado encontrar un religaje de las ciencias que a la postre se construiría el concepto de disciplinas que se relacionan de manera intra, inter y transdisciplinar. Para la UNESCO la obra del maestro Morin representa un cambio de paradigma educativo tal como lo demuestra el texto Saberes necesarios de la Educación del futuro. La educación desde la lectura de pensamiento moriniano ya es diferente en un mundo posible incierto e inmerso en diferentes realidades.

En un mundo sumergido en la incertidumbre del quehacer cotidiano, donde el conocimiento científico nació en la episteme de

un reduccionismo occidental y un positivismo que buscaba la verdad de las cosas, aunque aún la sigue buscando, nació un hombre el 8 de julio de 1921, en pleno XX, Edgar Morin, un sociólogo francés cuyo nombre original fue Edgar Nahoum. Un dato curioso es el apellido Morin que lo cambió durante la Segunda Guerra Mundial ya que su apellido tenía un origen judío sefardí, con el tiempo le gustó tanto que lo mantuvo legalmente después de la guerra. Para el mundo, es Edgar Morin.

Entre sus principales obras destaca una producción intelectual amplia y diversa. Edgar Morin (1921-2026), filósofo, sociólogo y padre del pensamiento complejo, se extiende por ocho décadas, reflejando una constante lucha contra las simplificaciones de la realidad. Su trayectoria bibliográfica comienza formalmente en la posguerra con “El año cero de Alemania” (1946), una obra donde relata su experiencia en el territorio alemán devastado, sentando las bases de su interés por la incertidumbre.

Entre los años 50 y 60, el maestro Morin exploró temas antropológicos y culturales, destacando “El hombre y la muerte” (1951) y sus estudios sobre el séptimo arte en “El cine o el hombre imaginario” (1956) y “Las estrellas del cine” (1957). En 1959 publicó “Autocrítica”, donde analiza su distanciamiento del Partido Comunista, de ahí que el concepto de complejidad tenga un alto vínculo sociopolítico a su época, más tarde abordó la sociología contemporánea con “El espíritu del tiempo” (1966) y “La rumeur d’Orléans” (1969), estas publicaciones fueron el inicio de un largo camino.

En la década de 1970 escribió *El Método* su máxima obra. El primer tomo, “La naturaleza de la naturaleza” (1977), colocó la primera piedra de una hexalogía que buscó integrar los conocimientos dispersos del saber humano. Tiempo previo, había publicado “El paradigma perdido” (1973), un ensayo esencial de bioantropología.

Para los años 80 y 90, su obra se expandió hacia la política y la educación con grandes aportes. Continuó con los tomos de *El Método*: “La vida de la vida” (1980), “El conocimiento del conocimiento” (1986) y “Las ideas” (1991). Publicó obras fundamentales como *Ciencia*

con consciencia (1982), *Pensar Europa* (1987) e *Introducción al pensamiento complejo* (1990), una obra esencial para el entendimiento del pensamiento complejo y que todo interesado en Edgar Morin lo ha leído. Su visión planetaria quedó plasmada en *Tierra patria* (1993), mientras que sus reflexiones pedagógicas más influyentes aparecieron en *La cabeza bien puesta* (1999) y *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (1999/2000).

En los años siguientes, Morin escribió su obra mayor *El Método V: La humanidad de la humanidad* (2001) y *El Método VI: Ética* (2004). Sus escritos finales mantuvieron un tono autobiográfico y de urgencia política, con títulos como “Mi camino” (2010), “La vía para el futuro de la humanidad” (2011), “Cambiemos de vía” (2020) y “Lecciones de un siglo de vida” (2021). Su última obra publicada antes de fallecer en mayo de 2026 fue “¿Hay lecciones de la Historia?” (2025), escrita a los 103 años de edad. Edgar Morin murió pensando y escribiendo sus últimos años los dedicó a escribir y expresar en prensa y medios masivos sus ideas, esto le permitió mantener una vitalidad como de un joven nobel escritor hasta sus últimos días.

Haciendo una síntesis de sus obras, escribió en esa rebeldía de unir lo disperso, articular la ciencia blanda con la dura, sobre la unidad en la diversidad, saberes, la condición humana y lo que él vivió en su época, pasando por las artes, la historia, la filosofía y la ciencia.

Desarrollo

Hablemos de uno de sus mayores legados: el pensamiento complejo. Para iniciar, señalaremos que el pensamiento complejo es, en general, una propuesta filosófica basada en principios planteados ya hace varios años, pero que a medida que se plasma en la práctica educativa, gracias al aporte de Morin, sugiere diversas interpretaciones, aplicaciones e ideas. Por otra parte, en diversos discursos el maestro Edgar Morin habla de religar la vida, religar el pensamiento, entre otros. “Religar” es un concepto moriniano.

Uno de los procesos que el pensamiento complejo y, en general, la complejidad ha construido a través del proceso metodológico

de la transdisciplinaridad, y que en los últimos años es relevante para entender cómo se puede aplicar este paradigma emergente en la educación, es el religaje, entendido este como unir y desunir el conocimiento en función de lo relacional o no relacional para deconstruir algo. Esta manera de pensar así, es a lo que se llama pensamiento religado como una herramienta práctica que permite que el pensamiento complejo y más aún el pensamiento sistémico operen en la cabeza de los educandos. Un sistema o subsistema en sus componentes, en su funcionalidad y recursividad, es poco entendible sino se religa su existir y su función.

Pensamiento complejo es pues, una manera de correlacionar nuestra existencia y nuestro quehacer cotidiano y científico, es una herramienta que permite llegar a la transdisciplinaridad de una manera más fácil y práctica.

Es muy interesante poner nombre a las acciones, sin lugar a duda día a día religamos nuestra vida, nuestras actitudes, hechos, conceptos, fenómenos y en general todo lo que hacemos en la vida, sin querer pasamos de un proceso comunicacional, a sentimientos encontrados y estos a su vez a cuestiones económicas que afectan nuestra conducta y a su vez nuestros hechos sociales. Generamos una metodología para que nuestra razón y nuestro pensamiento fluyan en nuestra personalidad como seres humanos en un religaje social.

Desde la vida cotidiana, el pensamiento moriniano plantea que este proceso crítico nos hace pensar en momentos trascendentales a tomar en cuenta del devenir educativo. El mundo está inmerso en diversidad de ideologías, de modas, paradigmas, formas de pensar, de actuar, de religiones, de posiciones y posicionamientos ideológicos, políticos, económicos, que hacen que cada ser humano se encamine según su gusto, experiencia o libre albedrío. Es increíble pensar que la complejidad en esta “diversidad” no sea considerada como una alternativa para afrontar el mundo y comprender la naturaleza humana y su accionar. Por otra parte, el ser humano sigue posesionado como la especie que dirige el rumbo del planeta y que trata de adentrarse en saber qué es el universo, lo cierto es que su insistente necesidad

científica ha dejado de lado la parte más importante de su existencia: “tomar conciencia de sí mismo” y de lo importante de su ser, que de manera introspectiva no logra avanzar más allá de su simple espiritualidad o religiosidad.

¿Cuál es la esencia del ser humano que la educación debe ser capaz de desnudar en las aulas independientemente de lo que se enseñe? Claramente se deberá poner a la conciencia sobre el avance de la ciencia y la tecnología; sin embargo, en las aulas esto está a la inversa, es por ello que el ser humano es más materialista que espiritual, más ser humano de prosa que poeticus.

Por otra parte, ¿cómo puede comprender el ser humano que el mundo es su casa, es su hogar y debe cuidarlo?, ¿cómo hacer que la conciencia humana vea que el planeta y el universo en su conjunto es el lugar de la vida, el espacio-tiempo que cada día construimos, destruimos y que poco lo deconstruimos? El planeta nos enseña que el ser humano es un ser vivo con cualidades para valorar su casa, reconocerla y cuidarla y a la inversa, el mundo nos cuida, solo que a veces no nos dejamos (González, 2012)

Si pudiéramos hacer una reseña histórica del quehacer de la humanidad, nos podremos dar cuenta que se ha movido sobre tres ejes: la imposición del otro, la búsqueda del poder y la necesidad imperiosa de no sentirse solo. La primera de ellas nos ubica en guerras, batallas tanto físicas, económicas o ideológicas, muchas de estas a lo largo de la historia vista como silenciosa o fría. Por otra parte, la búsqueda del poder es la necesidad de dominio sobre el otro, es el intento de hacer que existan posiciones radicales en ideología y pensamiento sin el consenso colaborador o búsqueda de objetivos comunes. El no sentirse solo, es tan simple como si pensáramos en aquellos seres humanos primitivos en su soledad nómada en un mundo que apenas intentan conocer, ¿acaso esto no es lo que seguimos haciendo a pesar de que estemos en un siglo donde la tecnología y la ciencia nos hace todo más placentero?

¿Qué es el ser humano para el ser humano?, esta es una cuestión tan simple, pero a la vez tan complicada, pues intentamos conocer

el mundo que nos rodea, pero nuestro materialismo atropellador no deja que analicemos lo más sensible para la humanidad: su conciencia, su espiritualidad, su psique, su esencia no material, lo que no se ve, pero es la trama de la vida y de lo que no somos capaces de descubrir y describir en su más íntima realidad. En este mundo en crisis, es una urgencia mayor el descubrirnos ya que si no lo hacemos podemos perder el rumbo de nuestra existencia dejando que otras formas tecnológicas hagan nuestro trabajo, esto es algo que parecía lejano, pero ya es una realidad.

Lo reflexionado en párrafos anteriores encuentra su base epistemológica en el pensamiento complejo. Morin define el pensamiento simplificador, contrario al pensamiento complejo, como aquel que “se vincula ciegamente a un sistema de conocimientos para comprender al mundo sin ser capaz de ir más allá de los límites que a sí mismo se impone. Es el pensamiento que pone orden en el universo y persigue el desorden, el orden se reduce a una ley o a un principio, la simplicidad observa lo único o lo múltiple pero no ambos juntos. (Morin, 2011).

Este pensamiento es unidimensional y simplista y en él se distingue cuatro principios básicos: la disyunción como tendencia a aislar, a considerar los objetos independientes de su entorno, sin conexiones; la reducción, tendencia a analizar menos variables de las que intervienen en un problema concreto; la abstracción, tendencia a establecer leyes generales desconociendo las particularidades; la causalidad, tendencia a observar en la realidad organizaciones aditivas y relaciones causales unidireccionales y evidentes.

En cambio, en el pensamiento complejo se incorpora la heterogeneidad, la interacción, el azar. Todo objeto del conocimiento no puede ser estudiado en sí mismo, sino en relación con su entorno; precisamente porque toda realidad es un sistema complejo. Morin señala que este pensamiento tiene varios principios, los mismos que ampliaremos en el párrafo sucesivo.

El principio sistémico u organizacional integra el conocimiento de las partes con el conocimiento del todo, el todo es menos y más

que las partes. El principio holográfico busca superar el principio de “holismo” y del reduccionismo, pues el holismo no ve más que el todo, el reduccionismo no ve más que partes; el principio hologramático ve las partes en el todo y cómo el todo está inscrito en las partes. El principio del bucle retroactivo o retroalimentación que establece la acción de la causa sobre el efecto y del efecto sobre la causa, es un mecanismo de regulación basado en múltiples retroacciones, reduce o amplifica los desvíos en un sistema. El principio del bucle recursivo indica que el efecto se vuelve causa y la causa se vuelve efecto; considera la causalidad múltiple o ecológica, incluye la idea de sincronía en las interacciones y la autoorganización. El principio de auto-eco-organización desde el cual la autonomía es inseparable de la dependencia, ambas son complementarias y antagónicas. El principio dialógico, cuya diferencia de la dialéctica en que no existe superación de contrarios, sino que los contrarios coexisten sin dejar de ser antagónicos, admite la presencia de dos lógicas; estabilidad-inestabilidad y orden-desorden, ambas necesarias la una para la otra. El principio de reintroducción del que conoce en todo el conocimiento: todo conocimiento es una reconstrucción que hace una mente/cerebro en una cultura y un tiempo determinados.

Estos principios están atravesados por dos conceptos recreados por Morin: el concepto de paradigma y el de sujeto.

El paradigma es una estructura mental y cultural bajo la cual se mira la realidad. El paradigma, por ser cultural, es inconsciente. En esto se diferencia de Kuhn, para quien los paradigmas son científicos, por tanto, conscientes. El mismo autor precisa también que, de alguna manera, un paradigma es una nueva visión del mundo que viene a rechazar una parte sustancial de la visión anterior. En el caso del paradigma de la complejidad, su rechazo más evidente es hacia la visión reductora (o “reduccionista”) que venía subyaciendo a nuestro conocimiento científico y que marcaba, marca todavía, a nuestra sociedad en todos sus ámbitos (Hessel y Morin, 2011).

El concepto de sujeto, Morin lo aplica a toda realidad viviente, cualquiera que ésta sea. El sujeto tiene tres características: su

autonomía, su individualidad y su capacidad de procesar información. El hombre es el sujeto de mayor complejidad, Morin sostiene que no se puede asumir esta noción de sujeto complejo desde un paradigma simplista.

En síntesis, podemos señalar que los procesos educativos, entendidos desde el pensamiento moriniano, son muy dinámicos y diversos, inmersos inclusive en modas, donde el actor educativo adopta diferentes roles protagónicos. Desde mediados del siglo pasado, el rol principal estaba en el que educa, es decir el docente, el sujeto de la luz (conocimiento) y el alumno el que la recibe, en los últimos años este rol pasó al estudiante como el sujeto que construye su propio conocimiento, y es en los últimos años donde los roles se dividen entre ambos, pero seguimos sin conseguir una forma de educación que responda a las necesidades del ser humano que habita actualmente nuestro planeta (Morin, 2010).

Hoy en día existe una tendencia educativa donde la responsabilidad ya no está en los actores de la escuela, se ha llevado hacia la familia y el hogar. Esto es evidente en la enseñanza primaria de varios países latinoamericanos donde mucho del proceso educativo, evaluaciones y otras formas, están en manos de los padres, pero sigue siendo insuficiente, principalmente en el modelo de escuela centrado en dar respuestas al mundo sin ver que es en la escuela donde generamos un mundo ideal que puede llevar a un profesional a sentirse decepcionado ya en un ambiente de trabajo.

Como reflexión final alimentada por la semblanza de Morin, se plantea la interrogante: ¿Qué se persigue al hablar de Educación bajo el enfoque o paradigma de la complejidad y la transdisciplinaridad? La respuesta inminente es tener un mundo más religado, más entendible con la crisis de humanidad en que vivimos, pero principalmente hacer de la Educación un proceso de preguntas más que de respuestas (González, 2015).

Pensar en una educación transcompleja es lógicamente creer primeramente en un cambio de pensar y hacer mundo, en plantear una educación integral, un sujeto religado y creer que la educación cambia

conforme el mundo cambia. La transcomplejidad en la educación está llamada a ser la nueva propuesta científica y académica de la escuela, la universidad y la vida cotidiana que logre enfrentar nuestra prehistoria de espíritu.

La complejidad, ya desde la perspectiva morianiana, ha tratado de dar algunas luces en la educación, desde visiones muy filosóficas, muy reflexivas, sin llegar propiamente a la práctica educativa, que desde este enfoque es una práctica enriquecedora y diversificada. El pensamiento complejo desde sus principios toma varias aristas muy importantes, que se pueden llevar al aula, tales como la visión hologramática muy utilizada en diversos campos, el bucle recursivo una herramienta que trastoca la didáctica y procesos de evaluación de los aprendizajes. La dialogicidad que desde su aporte filosófico permite una mejor comprensión de este mundo religado.

Por otra parte, la transdisciplinariedad que desde su concepción lleva al estudiante acercarse al mundo de la disciplina, a su diversidad y unidad, permite religar para la construcción de un nuevo conocimiento. En este orden de ideas, el concepto de realidad es una parte operativa de la didáctica de aula, que debe ser incorporado a los procesos de aprendizaje y enseñanza de los estudiantes, es necesario pasar de un concepto de realidad de la física a una realidad educativa. Por otra parte, el tercer componente incluido (Nicolescu, 2009) perteneciente al mundo de la no linealidad es y debe ser pensado como un proceso reflexivo en la construcción de conocimiento y comprensión de la realidad en la que vivimos. Lo cierto es que el concepto de transdisciplinariedad nos permite ver que no es posible concebir un sujeto inmerso en la hiperespecialidad y en el mundo de lo mínimo en la vida. La transdisciplinariedad es una herramienta que el educador y el educando deben utilizar para comprender la manera en que se teje el mundo, la naturaleza, el ser humano y la ciencia.

Por otra parte, está la complejidad como una forma de pensar, un paradigma que tiene infinitud de formas de hacer comprender nuestro mundo. Hablar de Pedagogía compleja en la última década es poner en práctica una nueva forma de aprender en base a la deconstrucción, entendida esta como una fase de nuevo construcción sobre lo que se

quiere aprender y enseñar.

En este sentido, la transcomplejidad es una nueva corriente educativa del siglo XXI que trasciende las bases de la complejidad y la transdisciplinariedad, cuyas bases se centran en la deconstrucción educativa, en el aula mente social, la metacomplejidad y los emergentes religantes educativos; asimismo, incorpora nuevos elementos en la investigación científica rompiendo esquemas simplistas y reduccionistas tradicionales. Entra en esta nueva propuesta la emergencia, la incertidumbre, al omnijetividad y los procesos transdisciplinares. En todo el proceso de la transcomplejidad es el religaje educativo el proceso más importante deconstructivo.

Finalmente, el concepto tiempo- espacio vinculado a realidad-espacio-tiempo es una dialéctica pedagógica muy interesante desde el enfoque transcomplejo en la educación, es el principio de análisis de la escuela como existencia, no entendida como el espacio donde convergen estudiantes y docentes, sino más bien, como el proceso donde fluye el quehacer educativo.

Cierre

Ya se ha discutido en párrafos anteriores como elemento fundamental de la educación compleja y transdisciplinar y más aún de la transcompleja, la necesidad de vincular, unir y religar el conocimiento. Es necesario comprender la naturaleza y la realidad material y espiritual en una visión integral.

La escuela, desde Morin, no es un espacio donde el estudiante aprende y enseña, sino es un estado de flujo creativo muy importante. Por lo tanto, no refleja solo el concepto de casa o de encuentro de actores, sino de escuela en acción. Es necesario también profundizar en los elementos prácticos de escuela, actores, realidad, espacio, tiempo, creatividad, aprendizaje, enseñanza, conocimiento, naturaleza, aula mente social, entre otros.

Muchos de los cambios que la vida actual demanda a los procesos educativos son la interconectividad y la fluidez de los procesos

comunicacionales, diversos y versátiles. La creciente innovación en diferentes campos y la posibilidad de descubrir nuevas y diversas formas de interpretación de la realidad nos lleva a pensar en que la Educación debe estar en un constante devenir.

Edgar Morin no ha muerto su legado sigue y seguirá vivo, y es posible que recién se conozcan sus aportes. Fue un ser fuera de su época, un sociólogo y filósofo planetario.

Referencias

- González, J. (2012). *Teoría Educativa Transcompleja*. Universidad Simón Bolívar. Tomo I.
- González, J. (2015). *Religaje Educativo*. Universidad Simón Bolívar. Tomo V.
- Morin, E. (2011). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Editorial Gedisa
- Hessel, S. y Morin, E. (2011). *Le chemin de l'espérance*. Fayard.
- Morin, E. (2010). *Os Sete Saberes Necessários Á Educacao Do Futuro*. UNESCO